

COVID y disparidades de género en cuidados en la primera infancia

Luciana Méndez, Guillermo Sánchez

06/05/2020

Resumen

La caída del empleo y de los ingresos del hogar debido al impacto de la pandemia en la actividad económica, por un lado; y las mayores necesidades de cuidado que enfrentan los hogares con menores a cargo por otro, repercuten en el bienestar de las personas.

La caracterización de los arreglos intrahogar de cuidados de niños de entre 0 y 4 años de edad en "épocas normales" permite una primera aproximación de los hogares que podrían verse más afectados por la pandemia; y al interior de éstos, los miembros que se verán mayormente sobrecargados por estas tareas. Del análisis se deriva que esa "carga adicional" de cuidados recae fuertemente en las madres; profundizando las brechas de bienestar entre mujeres y varones.

Tanto las tareas domésticas –cocinar, realizar las compras de alimentos, limpiar y ordenar la vivienda– como el cuidado de menores en el hogar son responsabilidad de las mujeres. Los padres no sólo cuidan menos (1 de cada 5 padres no lo hace), sino que dedican 21,5 horas semanales menos al cuidado que las madres.

En promedio, 48% de los hogares con niños de 0 a 4 años recurren a un centro de cuidados. A medida que aumenta el ingreso del hogar, aumentan la tasa de asistencia y las horas que el niño asiste; al tiempo que también aumentan la proporción de madres ocupadas y el involucramiento paterno. Es probable entonces, que la conciliación empleo-cuidados en los hogares de mayores ingresos se logre con un reparto más equitativo de los cuidados.

En hogares donde la madre convive con su pareja y se evidencia mayor cooperación en las tareas domésticas y menores niveles de conflicto en la toma de decisiones, es dable de esperar que las cargas adicionales de cuidado se distribuyan de manera más equitativa.

En los hogares monoparentales, de jefatura mayoritariamente femenina, el bajo involucramiento paterno hace que las necesidades de cuidado recaigan sobre la madre; por lo que la conciliación empleo y cuidados se vuelve más difícil.

El rol del Estado se vuelve urgente. Es necesario compensar económicamente a los hogares con presencia de menores y en condiciones de mayor vulnerabilidad social. Ello amortiguaría los efectos que la crisis tenga en la pérdida de ingresos, la brecha de género en el bienestar y sus impactos en el desarrollo infantil. A su vez, se debe promover políticas que faciliten la conciliación empleo y cuidados, con esquemas de trabajo flexibles y la posibilidad de teletrabajar; e impulsar medidas de largo plazo que visibilicen la inequidad de género en la forma en que la sociedad reparte el trabajo no remunerado, a partir del cambio en las normas sociales y los modelos de rol dentro de las familias.

Introducción

La emergencia sanitaria y las medidas de aislamiento social impactan en diversas dimensiones de bienestar de las personas, que van desde la pérdida de empleo e ingresos, la sensación de incertidumbre en el desarrollo de la pandemia y los problemas asociados a su salud, así como la pérdida del contacto social presencial, o el disfrute de espacios públicos, entre otros. Si bien los cambios en las condiciones objetivas y subjetivas del bienestar se ven claramente afectadas en la sociedad en su conjunto, no todos los hogares ni todos sus miembros, se verán igualmente afectados.

En este contexto, es dable esperar que se agudicen varias de las brechas preexistentes entre varones y mujeres. Por una parte, las mujeres pueden ver disminuidos sus ingresos laborales debido al cese de varias actividades económicas, en sectores con fuerte concentración de empleo femenino.¹ A su vez, las mujeres tienen menor probabilidad de cotizar a la seguridad social que sus pares varones;² la desaceleración económica las expone entonces a mayores riesgos, ya que quedan excluidas de las políticas de preservación de ingresos a las que acceden los trabajadores registrados en la seguridad social.

Por otra parte, el cierre de centros educativos y centros de cuidado, y la reducción de los apoyos que reciben los hogares en los cuidados de niños, tales como abuelos u otros familiares que residen fuera del hogar, se pueden traducir en un aumento en la carga de trabajo no remunerado dentro de los hogares, particularmente entre las mujeres.

Si bien la sociedad uruguaya ha avanzado en términos de equidad en el reparto de trabajo no remunerado entre varones y mujeres, siguen siendo las mujeres quienes se encargan en mayor medida de las tareas no remuneradas en el hogar.³ El trabajo doméstico en el hogar y las tareas de cuidado son las actividades no remuneradas que insumen mayor tiempo en el hogar, y son las mujeres quienes presentan mayores cargas relativas y horas semanales promedio dedicadas a dichas actividades en comparación a sus pares varones.⁴

En esta nota, nos proponemos hacer una primera aproximación de la carga adicional que podría tener el hogar ante el cierre de los centros de cuidado y el distanciamiento social. Nos centraremos en los hogares con presencia de menores entre 0 y 4 años de edad; ya que son esos niños quienes requieren cuidados y atención en mayor medida. A su vez, la primera infancia es una etapa clave en el desarrollo infantil, ya que se adquieren ciertas habilidades –tanto cognitivas como socioemocionales– que tendrán efectos duraderos a lo largo del ciclo de vida de las personas. El desarrollo de esas habilidades

¹ Entre las ramas de actividad más feminizadas se encuentran aquellas que tienen a los hogares como empleadores (89%), los servicios sociales y de salud (77%), la enseñanza (74%), otras actividades de servicios (61%) y alojamiento y servicios de comida (57%). En Parada, C., y Querejeta, M. <https://ladiaria.com.uy/articulo/2020/4/el-coronavirus-no-discrimina-inequidades-de-genero-en-la-pandemia/>

² En 2019, las mujeres tenían una probabilidad de cotizar a la seguridad social de 37,7%; mientras que los varones era de 48,1%. Ver "Inequidades de género y su impacto sobre el sistema de seguridad social", CINVE, Observatorio de Seguridad Social.

³ Ver:

<http://www.ine.gub.uy/documents/10181/35933/Uso+del+tiempo+y+el+trabajo+no+remunerado/579b3fdb-c0e8-4745-ab1d-a9aef24ab5a5>

⁴ Ver Batthyány, K. Genta, N., Perotta, V. (2015), en " Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay" (cap.2); Inmujeres MIDES.

impactará en su bienestar futuro tanto a través de sus los logros educativos, su desempeño en el mercado laboral en términos de empleo e ingresos; así como sobre ciertos comportamientos sociales y reproductivos.⁵

La caracterización de los distintos arreglos y distribución de los cuidados que realizan los hogares con presencia de niños menores de 4 años de edad, permite identificar sus condicionantes y visualizar los hogares que podrían verse más afectados por la pandemia.

Para tal fin, utilizaremos la primera ola de la segunda cohorte de la Encuesta Nacional de Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en Uruguay en 2018.⁶ La ENDIS es representativa a nivel nacional de los hogares con presencia de niños entre 0 y 59 meses, permite aproximarnos a diversos aspectos vinculados al cuidado infantil, tales como arreglos, calidad y tiempos de cuidado que destinan distintos miembros del hogar, así como los posibles acuerdos intrahogar en temas tales como salud, educación, y crianza de los niños.

Distribución de tareas no remuneradas al interior del hogar y conflicto intrahogar

En los hogares con presencia de menores de 4 años de edad, prima un patrón tradicional de división de tareas. La mujer se encarga principalmente de las tareas domésticas, como cocinar a diario, realizar las compras de alimentos, limpiar y ordenar la vivienda; mientras los varones se encargan en su mayoría de las reparaciones en el hogar (Gráfica 1).

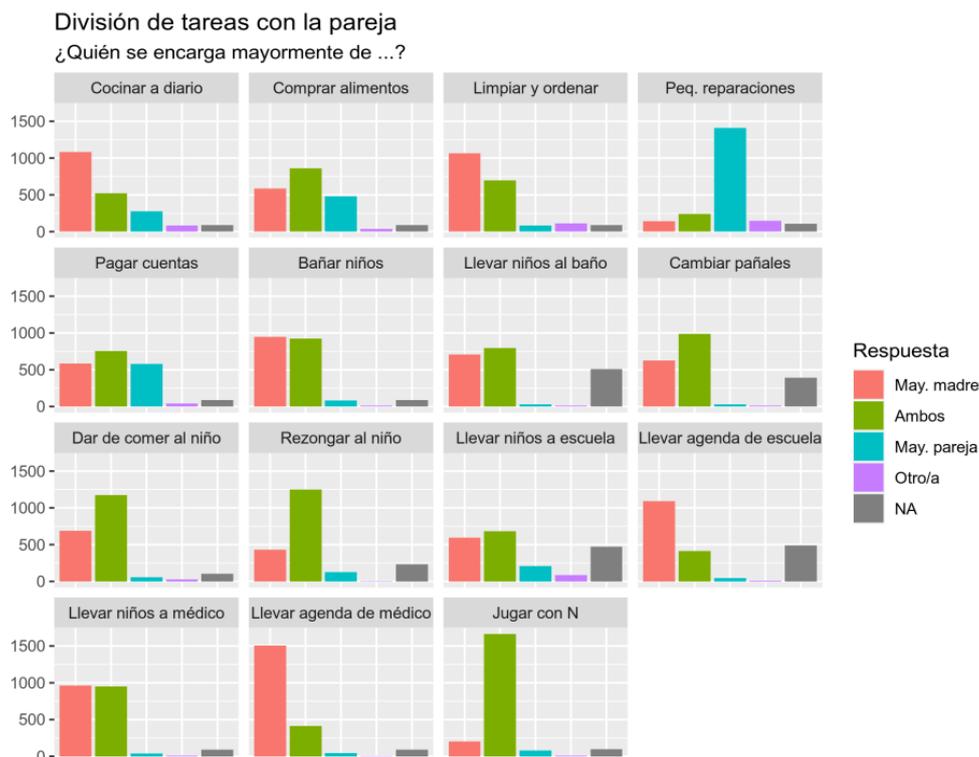
Además, si bien se observa un reparto más equitativo entre los miembros de la pareja en lo referente a cuidado de menores, las necesidades/actividades del niño recaen de forma abrumadora en las madres; son ellas en mayor medida las responsables de llevar las agendas de educación de sus hijos.

Son también las madres las que en general cuidan de sus hijos cuando no hay clases o el niño se enferma (93% de las madres versus 54% de los padres) y quienes realizan en mayor medida actividades que estimulan las habilidades de sus hijos (Tabla 1).

⁵ Heckman, J. J., R. Pinto, y P. A. Savelyev (2013) "Understanding the Mechanisms Through Which an Influential Early Childhood Program Boosted Adult Outcomes," *American Economic Review*, 103(6): 1-35; Heckman, J. J., J. Stixrud, y S. Urzua (2006) "The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior," *Journal of Labor Economics*, 24(3): 411-482.

⁶ La ficha técnica puede encontrarse en: http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=d0888122-8492-4e5e-872a-5036eacf9ac3&groupId=10181

Gráfica 1. División de las tareas en el hogar



Fuente: elaboración propia a partir de ENDIS (2018)

Tabla 1. Actividades desarrolladas con el hijo según qué persona lo realizó.

	Leyó libros	Contó cuentos	Cantó canciones	Lo llevó a pasear	Jugó con ...	Le nombró, contó, o dibujó cosas ...
Madre	58%	51%	86%	76%	95%	70%
Padre	33%	30%	55%	55%	75%	48%
Otro	22%	17%	29%	21%	39%	24%
Ninguno	6%	7%	2%	3%	1%	3%

Fuente: elaboración propia a partir de ENDIS (2018)

Importa asimismo analizar los procesos de toma de decisiones de la pareja en torno a temas básicos de la crianza de sus hijos. Ello refleja el grado de conflicto en la toma de decisiones; dando cuenta las posibilidades de reasignación de tareas en la pareja ante la sobrecarga de cuidados generada por la pandemia.

En hogares con padre y madre corresidentes, 2 de cada 3 parejas logran ponerse de acuerdo siempre o con frecuencia en temas básicos de crianza. Asimismo, 10% de las parejas que logran acuerdos siempre o casi siempre, lo hacen en un clima de conversación tenso u hostil; mientras que en 39% de las parejas que generalmente no están de acuerdo en temas básicos de crianza, el clima es hostil o tenso.

En hogares con modelos de rol tradicionales de reparto de trabajo no remunerado, con niveles de conflicto elevados para la toma de decisiones y con clima de conversación hostil o tenso, es probable que la carga adicional de cuidados recaiga sobre la madre.

Los arreglos de cuidado en los hogares

Los hogares realizan diversos arreglos de cuidado, que contemplan cuidados brindados por miembros de la familia (madre, padre, y otros familiares no remunerados); la asistencia a centros de cuidado (cuidado formal); y contratación de cuidadoras remuneradas en el hogar (o cuidado informal).

Como regla general, el cuidado recae fundamentalmente sobre la madre, independientemente de la edad del niño, la condición de ocupación de la madre, el tipo de hogar o el quintil de ingresos (Gráfica 2). Mientras que prácticamente no hay madres que declaren no cuidar a sus hijos, 1 de cada 5 padres no lo hace. El involucramiento del padre en el cuidado es mayor cuando la madre trabaja y es creciente con el ingreso del hogar.

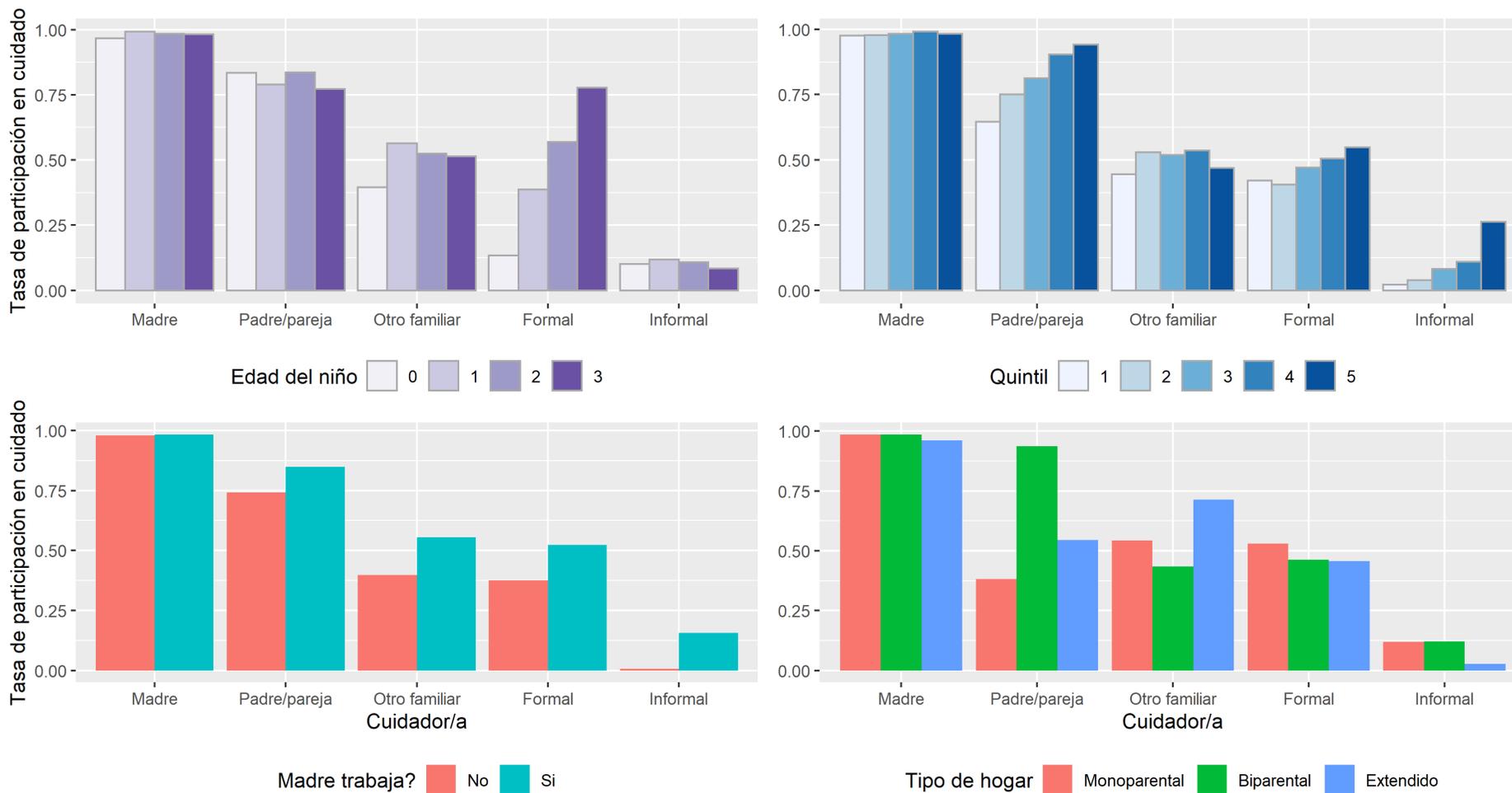
A su vez, el involucramiento paterno en los hogares monoparentales es bajo; 3 de cada 5 no participan del cuidado regularmente, y 1 de cada 3 niños ven al padre sólo algunas veces al año o no tienen contacto con él. Son los hogares que recurren en mayor medida a los centros de cuidado; y donde el apoyo de otros familiares se torna más relevante. Esto último también se observa en los hogares extendidos o compuestos.

En lo que refiere al cuidado formal, 48% de los niños entre 0 y 4 años de edad asisten a un centro de cuidado, aunque con ciertas heterogeneidades. En primer lugar, el porcentaje de asistencia a un centro de cuidado aumenta con la edad del niño; mientras que aproximadamente 10% de los niños menores a un año asiste a un centro de cuidados, más de 75% de los niños de 3 años lo hacen.

A su vez, a medida aumentan los ingresos del hogar, se incrementa la proporción de niños que asiste a un centro de cuidados (la tasa de asistencia es de 42% en el primer quintil y de 55% en el quinto quintil). Por otro lado, 52% de las madres ocupadas recurren a centros de cuidado formal, mientras que 37% de las madres no ocupadas lo hacen. Vale asimismo destacar que, del total de niñas/os que asisten a un centro de cuidado, 71% tienen a su madre ocupada.

Por su parte, el cuidado informal –la contratación de cuidadoras remuneradas en el hogar– se asocia positivamente con el ingreso del hogar. En los dos primeros quintiles este tipo de cuidado es prácticamente inexistente, mientras que en los hogares dentro del 20% de mayores ingresos, 1 de cada 4 niños tiene una cuidadora remunerada. Además, en los hogares en los que la madre no trabaja prácticamente no hay contratación de cuidadoras remuneradas.

Gráfica 2. Participación en cuidados según edad del niño; quintil de ingreso, condición de ocupación de la madre, y tipo de hogar



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS (2018)

Horas de cuidado según fuentes

Las madres son las que se hacen cargo de la mayor parte de las horas del cuidado del hogar. Los padres no sólo cuidan menos, sino que destinan menos horas semanales al cuidado: cuidan, en promedio, 21,5 horas semanales menos que las madres.

A su vez, hay grandes diferencias según la composición del hogar: en los hogares biparentales 93% de los padres cuidan a sus hijos al menos 1 hora por semana, en los hogares monoparentales sólo 41% lo hace.

En los hogares extendidos y compuestos cobra mucha relevancia el cuidado de otros familiares: se hacen cargo en promedio de 1 de cada 4 horas de cuidado, y el 72% de los hogares extendidos recurre a otros familiares para cubrir las necesidades de cuidado. En contraste, 56% de los hogares monoparentales recurren al cuidado de otros familiares y éstos se hacen cargo de 1 de cada 6 horas de cuidado; mientras que 44% de los hogares biparentales recurre a este tipo de cuidado, en promedio con 1 de cada 13 horas de cuidado.

La Gráfica 3 muestra las horas semanales que dedican padre y madre al cuidado de sus hijos, según asistencia del niño/a a un centro de cuidado. Si bien se observa que las madres son las que dedican más horas al cuidado, a medida que aumenta el ingreso del hogar los padres destinan más horas al cuidado.

Además, no parece haber grandes variaciones en las horas de cuidado que brinda el padre según el niño/a asista o no a un centro de cuidado. Sí se destaca que las madres de los hogares de más altos ingresos reducen las horas destinadas al cuidado cuando el niño asiste a un centro educativo.

A su vez, se observa que cuando la madre trabaja, el padre destina más horas al cuidado infantil (Gráfica 4). La oferta laboral materna se incrementa en los hogares de mayores ingresos; representa el 30% de las madres del primer quintil y el 92% de las madres del quinto quintil.

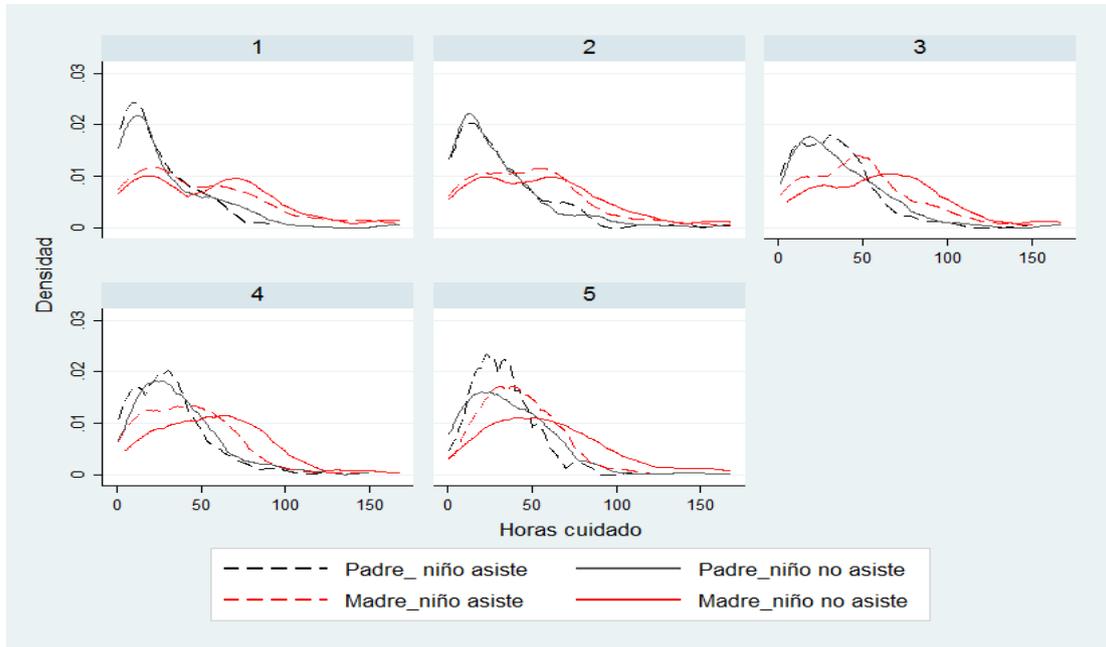
Por su parte, las horas semanales de asistencia a un centro de cuidado varían fuertemente según edad del niño, condición de ocupación de la madre, y quintil de ingresos del hogar. Ello implica que 48% de los hogares deberán cubrir de entre 14 a 23 horas semanales (dependiendo del quintil de ingreso) con horas de cuidado por algún miembro de la familia.⁷

En los extremos de la distribución de ingresos, aproximadamente 43% de los hogares del primer quintil deben cubrir 14,4 horas semanales; 55,7% de hogares en el quinto quintil, en promedio de 23 horas semanales. A su vez, la proporción de madres ocupadas se incrementa con el quintil de ingresos, pasa de ser el 30% en el primer quintil, a 92% en el quinto quintil.

A medida que aumenta el ingreso del hogar, se incrementan las horas que deben cubrirse y la proporción de madres que deben conciliar empleo y cuidados; pero también aumenta el involucramiento paterno. Es dable esperar entonces, que a medida que aumenta el ingreso del hogar, la conciliación empleo cuidados se logre con un reparto más equitativo de los cuidados.

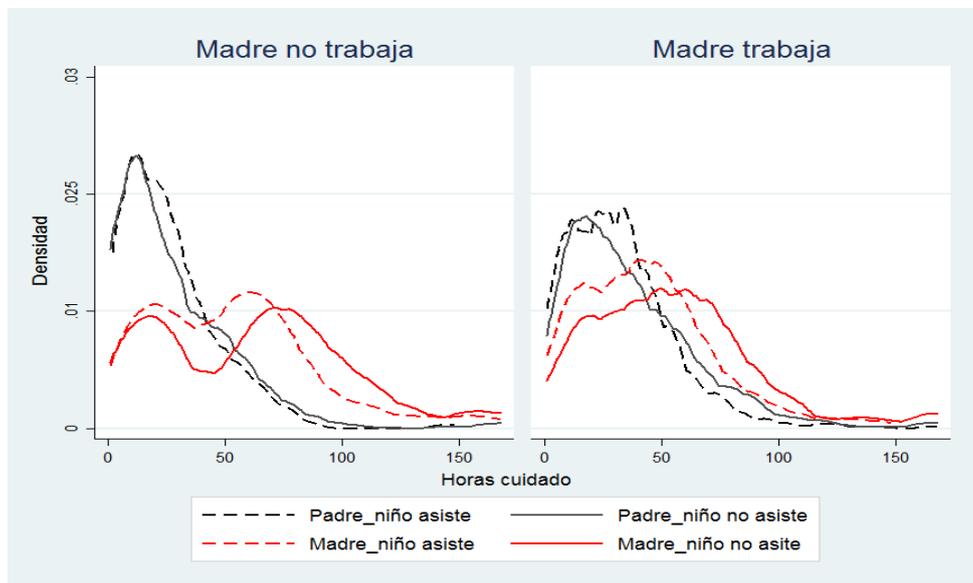
⁷ Si consideramos los hogares que contratan cuidadoras este número aumenta.

Gráfica 3. Horas de cuidado semanales del padre según quintil de ingresos y asistencia a un centro de cuidado



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS (2018)

Gráfica 4. Horas de cuidado semanales de padre y madre según asistencia a un centro de cuidado y condición de ocupación de la madre



Fuente: elaboración propia en base a ENDIS (2018)

Determinantes de las horas que dedica el padre al cuidado infantil

A partir de la estimación de modelos de regresión, resumimos los factores observables asociados a las horas destinadas por el padre al cuidado infantil (Tabla 2). Ello nos dará cierta pauta del grado en el que podría repartirse la nueva carga adicional de cuidados entre el padre y la madre;

especialmente con un mayor involucramiento del padre de modo de que exista mayor equidad al interior de los hogares.

Para todos los hogares de la muestra (columnas 1 a 3), se observa que los padres corresidentes dedican en promedio más horas al cuidado que los padres no corresidentes. A su vez, el involucramiento paterno es mayor en los hogares de más altos ingresos, en aquellos en que la madre tiene mayor nivel educativo, y en los que la madre está ocupada.

Tabla 2. Factores asociados a las horas de cuidado que destina el padre (en logaritmos)

Log_hs_padre ¹	(1)	(2)	(3)	(4)
<i>Edad madre (Omitida: <26 años)</i>				
26-35	0.267*** (0.081)	0.284*** (0.080)	0.247*** (0.081)	0.086 (0.118)
36 o +	0.298*** (0.093)	0.305*** (0.093)	0.262*** (0.094)	0.124 (0.142)
Meses niño	-0.001 (0.002)	-0.001 (0.002)	-0.001 (0.002)	-0.005 (0.003)
<i>Tipo hogar (omitido: Monoparental)</i>				
Biparental	1.822*** (0.110)	1.880*** (0.108)	1.807*** (0.111)	
Extendido/comp.	0.704*** (0.133)	0.756*** (0.133)	0.701*** (0.133)	
<i>Quintil de ingreso</i>				
2	0.123 (0.098)		0.114 (0.099)	0.021 (0.137)
3	0.304*** (0.103)		0.274*** (0.105)	0.049 (0.151)
4	0.411*** (0.108)		0.332*** (0.113)	0.099 (0.159)
5	0.468*** (0.108)		0.339*** (0.121)	0.150 (0.166)
Madre ocupada	0.203*** (0.076)	0.246*** (0.073)	0.172** (0.077)	0.126 (0.112)
Asistencia centro	-0.088 (0.069)	-0.088 (0.069)	-0.094 (0.069)	0.005 (0.096)
<i>Educación madre (omitida: Menor o igual que CB completo)</i>				
Bachillerato		0.179** (0.078)	0.106 (0.080)	0.119 (0.112)
Terciaria		0.342*** (0.081)	0.231** (0.092)	0.091 (0.131)
Reparto tareas				0.129*** (0.021)
<i>Desacuerdo en decisiones (omitida: Nunca/rara vez)</i>				
Con frecuencia/siempre				-0.055 (0.085)
Algunas veces				0.176 (0.387)
<i>Tono hostil (omitida: Nunca/rara vez)</i>				
Con frecuencia/siempre				0.089 (0.095)
Algunas veces				-2.330*** (0.161)
Constante	0.590*** (0.126)	0.602*** (0.126)	0.581*** (0.127)	1.434*** (0.244)
Obs.	2061	2057	2057	906

Errores estandar entre paréntesis

* p<0.1, ** p<0.05, ***p<0.01

1. Asignamos 0 hora de cuidados cuando el padre no cuida. La transformación en logaritmos implica (1+horas de cuidado paterno) de modo de no perder observaciones.

La columna 4 restringe la muestra a los hogares con presencia de una pareja (71% de la muestra). Incorpora el reparto de tareas⁸ y el grado de conflicto en la pareja en la toma de decisiones sobre temas básicos de crianza de sus hijos como factores correlacionados con las horas que dedica el

⁸ La variable reparto de tareas se elabora a partir de componentes principales, resumiendo la información contenida en las 15 tareas en el hogar que se relevan.

padre al cuidado. Una vez incluidas estas variables, el ingreso del hogar, la educación de la madre, y la condición de ocupada de la madre pierden significatividad en la determinación de las horas de cuidado que brinda el padre.

Se observa, además, una asociación positiva tanto entre las horas que el padre dedica al cuidado con la forma en que los hogares reparten las tareas domésticas; como con el nivel de conflicto en la pareja en la toma de decisiones sobre aspectos básicos de la crianza.⁹ A medida que aumenta la cooperación intrahogar, el padre incrementa en 13% las horas de cuidado. A su vez, hogares donde las decisiones se toman algunas veces en un clima hostil o tenso, el padre dedica la mitad las horas de cuidado en comparación a aquellas parejas en las cuales el clima nunca es hostil.

En suma, los hogares en donde la pareja está presente y que muestran mayores niveles de conflicto, son los que distribuyen más desigualmente las tareas de cuidado. En estos hogares, las madres deberán sumar el cuidado de menores a las exigencias derivadas del trabajo remunerado (tanto si los hacen fuera o dentro del hogar).

Reflexiones finales e implicancias de política

Las decisiones de conciliación entre empleo remunerado y cuidado infantil que toman los hogares son resultado de la interacción de diversas instituciones: el Estado, la familia y el mercado. Por una parte, el Estado puede actuar como proveedor de servicios públicos, influir en las decisiones intrahogar a través de distintas políticas de transferencias de ingresos, legislación referente a flexibilidad en el empleo, licencias parentales, etc.¹⁰

Por otra parte, las creencias y roles que primen en las familias afectarán el involucramiento de los distintos miembros en el cuidado y demás tareas, y por lo tanto la carga de trabajo no remunerado que recaerá sobre ellos. En los hogares donde prime un reparto asociado a los roles tradicionales de género, las mujeres se verán sobrecargadas en las tareas de cuidado de menores. A su vez, si bien las familias cuentan con redes de apoyo integradas por miembros de la familia y vecinos que facilitan el reparto entre trabajo remunerado y no remunerado, estas redes están típicamente integradas por mujeres.

El mercado, a su vez, influirá en los arreglos de cuidado intrahogar en la medida que afecta el acceso a ciertos servicios a partir del establecimiento de precios; limitando las oportunidades de acceso de aquellos hogares más pobres.

En Uruguay, aún predomina un patrón de reparto tradicional. A pesar del mayor involucramiento de los padres en las tareas de cuidado, éstos no sólo cuidan menos que las madres, sino que también dedican menos horas. Por su parte, el Estado, a través de, la creación del Sistema Nacional de Cuidados incrementó las oportunidades de acceso a centros de cuidado de los hogares de menores ingresos, y limitó el rol del mercado en el acceso. Un mayor acceso

⁹ <https://psico.edu.uy/covid/violencia>.

¹⁰ Salvador, S. (2009) "Necesidades de cuidados en los hogares Aportes para la elaboración de Políticas Públicas de Igualdad de Género". Inmujeres.

a centros de cuidado formal posibilita nuevos arreglos de cuidado intrahogar, que faciliten la conciliación empleo remunerado y tareas de cuidado y que promuevan el desarrollo infantil.¹¹

La actual coyuntura desafía la tríada Estado, familia y mercado para conciliar trabajo y cuidados, llevando a los hogares a desplegar nuevas estrategias que implican redistribuir horas entre trabajo remunerado y no remunerado. A su vez, la asignación de horas dedicadas al cuidado que realicen los hogares se verá influido por las condiciones de empleo impuestas por la pandemia.

Todo parece indicar que la mayor carga de cuidado recaerá sobre las madres, ya que en "circunstancias normales" el cuidado diario recae en mayor medida sobre ellas. Esto se producirá en mayor medida, en hogares monoparentales y en los hogares en que la madre conviva con su pareja, pero prime un reparto de tareas tradicional y con mayores niveles de conflicto intrahogar. Es difícil prever como conciliarán estas mujeres el cuidado y el trabajo remunerado: realizar tareas de cuidado y de trabajo remunerado al mismo tiempo, trabajar en las noches o temprano en la mañana; todas son respuestas posibles.

En este sentido, es de esperar que los hogares monoparentales se vean más fuertemente afectados. En su gran mayoría, son hogares de jefatura femenina, por lo que es la madre quien, presumiblemente, deberá cubrir las horas de cuidado que antes brindaba el centro de cuidado. Son de por sí los hogares en los que las madres se sienten menos acompañadas en la crianza, a lo cual se suma que son los hogares que podrían perder más fuentes y horas de cuidado. También son los hogares que recurren con mayor intensidad a los centros de cuidado formales, ahora cerrados; los hogares en que los padres menos cuidan; y también son hogares en los que otros familiares juegan un rol muy importante en el cuidado, pero a diferencia de lo que ocurriría en hogares extendidos, la cuarentena limita las posibilidades de recurrir a ellos.

Todo ello sugiere que, en términos del balance de género, el COVID impacta especialmente en las mujeres que, además de la inestabilidad laboral generalizada y las posibles pérdidas de ingresos, se enfrentarán a una mayor carga de trabajo no remunerado. Sumado a ello, el contexto actual, que impone medidas de confinamiento en el hogar, agrava los conflictos intrahogar y expone a las mujeres a ser víctimas de violencia de género.¹² Como consecuencia, es de esperar que las brechas de género en el bienestar se amplíen.

A pesar de lo anterior, Alon, Doepke, Olmstead-Rumsey, y Tertiltas (2020)¹³ señalan que, si bien es dable esperar que las brechas de género se amplíen y la mayor carga de cuidados recaiga sobre las madres, las condiciones impuestas por la pandemia podrían tener el potencial de reducir las brechas de género existentes en el largo plazo, si la sociedad experimenta cambios en sus normas sociales.

Un primer canal que identifican los autores surgiría de la nueva organización del trabajo, en un principio forzada por la crisis sanitaria, en la que el sector empresarial establezca esquemas de

¹¹ Un detallado análisis del SNIC en Uruguay y sus implicancias en la equidad de género puede consultarse en Salvador, S. (2019) "El Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay: Una oportunidad para el empoderamiento económico de las mujeres", ONU Mujeres.

¹² <https://psico.edu.uy/covid/violencia>

¹³ Alon, Doepke, Olmstead-Rumsey, y Tertiltas (2020) "The impact of COVID-19 on gender equality", NBER WP 26947.

trabajo más flexibles y posibilidades de teletrabajar; este proceso podría implicar que el sector empresarial reconociera explícitamente las necesidades de cuidado infantil de los trabajadores. Si estos cambios en la organización del trabajo persisten en el tiempo, madres y padres podrían ganar flexibilidad, lo que les permitiría combinar en mejor medida, las demandas laborales y de cuidados. A su vez, las distintas combinaciones de empleo de los miembros de la pareja (teletrabajo y sector esencial), y por lo tanto la flexibilidad en el empleo que tenga cada uno, podría implicar una redistribución de la carga de cuidados.

Un segundo canal señalado es a partir del cambio en las normas sociales y los modelos de rol dentro de las familias. En la medida en que muchas mujeres están empleadas en sectores considerados esenciales durante la pandemia (desde médicas y enfermeras, hasta aquellas empleadas en servicios de ventas de productos esenciales, como venta de alimentos, productos farmacéuticos, etc.), y sus parejas se queden en el hogar, tanto porque trabajen desde la casa, o por estar desempleados; ello implicará una redistribución de la carga de cuidados al interior de estos hogares.

Es de esperar que en una proporción de hogares el padre asuma más tareas de cuidados, ya sea debido a las obligaciones laborales de su pareja, o simplemente por el sólo hecho de estar más horas en el hogar y estar más expuesto a las necesidades de cuidados de sus hijos. Los autores señalan que, si bien los hogares en donde esto ocurre pueda ser una proporción pequeña en el total de hogares, puede generar efectos persistentes en la medida que el padre logra mayor apego con el niño/a, o que éste perciba que tanto madre como padre pueden cuidar; alterando de forma persistente los modelos de rol y de división de tareas al interior de los hogares.

- **Implicaciones de política**

Desde diversos ámbitos, tanto académicos como desde organizaciones sociales e internacionales se enfatiza, por un lado, la importancia de compensar económicamente durante la pandemia a los hogares cuyos miembros no pueden trabajar debido a las necesidades de cuidado en el hogar. Por otro, también se destaca que la pandemia deja clara la necesidad de medidas de largo aliento que visualicen el trabajo no remunerado que recae fundamentalmente en las mujeres y las desigualdades que ello implica, así como también la relevancia de políticas públicas que promuevan la ruptura de los patrones tradicionales de división de trabajo intrahogar.

Los paquetes de estímulo proponen incluir medidas de protección social que reflejen la importancia de las circunstancias particulares que atraviesan las mujeres en épocas de COVID. Estos paquetes pueden incluir licencias pagas y / o por enfermedad, subsidios y transferencias gubernamentales para aquellos que no pueden trabajar porque están cuidando a los niños en el hogar; o extensión de los beneficios de desempleo a trabajadores que voluntariamente se acogen a este beneficio para cuidar a sus hijos. Además, se propone subsidios focalizados en trabajadoras jefas de familia y trabajadoras informales que permitan asegurar un ingreso en épocas de pandemia.¹⁴

¹⁴ www.unwomen.org/en/news/stories/2020/3/news-women-and-covid-19-governments-actions-by-ded-bhatia.

Si bien en Uruguay el seguro de desempleo lo solicita siempre el empleador y, a priori, nada inhibe a que el trabajador/a negocie con el empleador ese derecho cuando existen motivos de cuidados de personas dependientes, sería deseable que ello no quedara a criterio y suerte individuales, sino que se dé en un marco legal/regulatorio más amplio. Además, para que los trabajadores no evidencien pérdida de ingresos por solicitar el seguro, se debería cubrir el 100% del salario del trabajador cuando existen motivos de cuidado de personas dependientes.

Por otro lado, las medidas de largo plazo deberían romper con la reproducción de normas de género tradicionales, que permitan una mayor conciliación de empleo y cuidados, y un mayor involucramiento del padre en las tareas de cuidado.¹⁵ En este sentido, la ampliación de servicios sociales aliviaría la carga de atención e las mujeres liberando tiempo para el trabajo remunerado y actividades de ocio. Asimismo, los arreglos de trabajo flexibles y el teletrabajo, actualmente vigentes en respuesta a la pandemia, deberían continuar más allá y proporcionar un nuevo modelo de responsabilidades compartidas dentro de los hogares.¹⁶ En este sentido, el rol que juega el Estado es clave en la implementación de políticas que promuevan una reorganización del trabajo, y de visibilidad a las necesidades de cuidado de los hogares.

Si bien es temprano para calibrar su alcance, es posible que las consecuencias de las medidas impuestas durante la pandemia tengan implicancias en el desarrollo infantil. Los impactos negativos se verán en mayor medida en los niños de hogares más vulnerables. Por una parte, los centros de cuidado juegan un rol importante en la adquisición de múltiples habilidades en la primera infancia; especialmente en niños pertenecientes a hogares más vulnerables, ya que compensan (al menos en parte) la falta de cuidados de calidad que reciben en el hogar. Por otra parte, la caída en el empleo y en los ingresos de los hogares expone a un mayor riesgo a los niños pertenecientes a los hogares más vulnerables, ya que estos hogares tendrán menos recursos para destinar a la alimentación, salud, vestimenta, etc., de sus niños. Sumado a ello, existe evidencia que señala que las situaciones de estrés que atraviesan las madres asociadas a la falta de empleo o a sus condiciones de trabajo, se traduce en una menor cantidad y calidad en el cuidado, tanto por una menor atención brindada o por tener menos paciencia para desarrollar actividades con sus hijos.¹⁷

Finalmente, las medidas que se mencionan deben cumplir ciertos criterios generales.¹⁸ Cuanto antes se apliquen las medidas, más eficientes serán. Además, se debe evitar mayores perjuicios para quienes ya se encuentran en una peor posición relativa dadas por sus condiciones de partida y son más susceptibles de evidenciar caída en sus ingresos y empleo; por lo que la distribución de costos sociales debería seguir criterios de capacidad contributiva y justicia distributiva. En este sentido, poner énfasis en aquellos hogares con presencia de menores y en

¹⁵ www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19_A_Gender_Lens_Guidance_Note.docx_en-US_es-MX.pdf

¹⁶ unctad.org/en/pages/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=2319

¹⁷ Felfe, C. y Hsin, A. (2012) "Maternal work conditions and child development", *Economic Education Review*, 31(6): 1037-1057.

¹⁸ Ver De Rosa, M., Lanzilotta, B, Perazzo, I., y Vigorito, A. (2020) fcea.edu.uy/images/dto_economia/Blog/Aportes_y_an%C3%A1lisis_en_tiempos_de_coronavirus_1.pdf

condiciones de mayor vulnerabilidad social amortiguará los efectos que la crisis tenga en la pérdida de ingresos, la brecha de género en el bienestar y sus impactos en el desarrollo infantil.